

VARIEDADES EUSKARAS.

LA CUEVA DE AMOROTO.— De una correspondencia escrita desde Murelaga al *Noticiero bilbaino*, tomamos la siguiente descripción de esta soberbia gruta, recientemente descubierta, y de la que nos ocupamos ya en nuestro número anterior con referencia á una carta escrita al citado colega por D. Guillermo de Iruroarizaga, médico titular de la anteiglesia de Amoroto, distante inedia hora próximamente de la cueva del mismo nombre.

Dice así el corresponsal del periódico bilbaino:

«En la margen izquierda de la carretera en construcción, que ha de unir á las renombradas y elegantes villas de Lequeitio y Marquina, y en dirección E., encontramos una espaciosa abertura, cuya superficie afecta la figura de un trapecio que mide: las bases 3 y 6,50 metros y los otros dos lados unos 4,35 metros. De frente se divisa una galería de 30 metros de longitud por más de 5 de latitud, en la que sólo vimos los restos de unas estalagmitas que formaban, según dijeron, la Sagrada familia.

Al fin de esta galería, en su lado derecho, se encuentra un paso que la une á otra segunda, sin que la perspícaz vista de los visitantes halle otra cosa más notable que una especie de púlpito adornado.

Esta segunda galería da principio muy próxima á la boca de entrada y mide 200 metros de longitud por unos 6 de latitud, formando su bóveda un ángulo diedro cuya arista interior se separa de la superficie de 5 á 6 metros. Su suelo es muy llano, y así como el de la anterior se puede atravesar cómodamente. Pocos pasos se necesita dar para encontrar al lado derecho una circunferencia cuajada de caprichosas estalactitas y estalagmitas; y cerca de ella se halla una columna de 2 metros de altura: caminando hacia adelante, en medio de la techumbre, existe una piedra blanca imitando á una araña ó lámpara forrada con lienzo para librarla del polvo, y luego á la izquierda se deja palpar una bonita columna en forma espiral de 3 metros de alto; pero esto muy poco llama la atención del curioso expedicionario comparado con dos hermosas columnas que hay en el centro de la cueva, paralelas entre sí y distantes unos 3 metros que, partiendo del suelo, se elevan hasta tocar la bóveda, pareciendo que de propio intento han sido colocadas en aquel punto para servir de sosten seguro é indestructible á la inmensa mole que sobre sí pesa; á la

izquierda de la segunda columna véñse un grupo de ellas de menor tamaño, todas ellas blancas como la nieve. A muy corta distancia se encuentra otra columna de 3 metros de alto y uno de circunferencia, teniendo á sus inmediaciones algunas más. En varios puntos del suelo parece que la prodigiosa Naturaleza ha incrustado infinidad de diminutos diamantes que reflejan la luz en diversos sentidos; en la bóveda abundan las estalactitas formando diferentes figuras, siendo una tan prolongada que bien puede decirse es el rizado fleco de algun cortinaje.

Visto lo que dejo mencionado llegamos á un mal paso que para ganarlo hay que poner, como muy bien dijo el Sr. de Irurroarizaga, rodilla en tierra.

Vencida esta dificultad penetramos en un espacioso circo, cuya circunferencia mide de diámetro unos 18 metros, siendo su elevacion por lo menos de dos terceras partes; el suelo es irregular y nada de particular contiene.

A la derecha de esta plaza se principia la ascension, y despues de pasar unos 20 escalones, formados por pequeñas rocas desprendidas, alcanzando una longitud de 16 metros, se toma posesion de la galeria principal.

Esta, aunque en línea recta, tiene dos direcciones, siendo su total longitud de 420 metros. La de la parte izquierda, ó sea la que se introduce en el interior de la montaña poco tiene de notable, pero si mal paso; pues si uno no anda con cautela es más que probable tome un baño de pies; la opuesta, ó sea la de la derecha, retrocede hasta encontrar un orificio menor que el de la entrada principal, por donde se puede salir al exterior, yendo á parar muy cerca de aquella,

Tan pronto como las plantas de nuestros piés se asentaron sobre este irregular pavimento, se acercó á mí el despejado niño de ocho años, que ya anteriormente había estado en la cueva, y sintiendo, una alegría interior que se dejaba ver en su rostro jovial, no cesaba un momento de decirme: «ahora si que verá V. una figura muy bonita; es el niño Jesús con el pelito rizado.» Y, ¡oh sorpresa! al llegar al sitio donde debíamos encontrar una maravilla de la naturaleza, sólo habia un pequeño pedestal de la columna sobre la que se levantaba el niño del pelo rizado. El colega de aquel, poniendo de manifiesta al exterior la pena que sentia su sensible corazón, exclamó: ¡ay!... lo han roto. Seguimos nuestro camino, siempre avanzando, y por fin llegamos al lugar donde, á mano derecha, hay una estalagmita elevadísima y no muy gruesa, que se une con una estalactita: frente á nuestra venida, se sube un pequeño acceso muy resba-

ladizo, y allí se ven dos columnas: la 1.^a mide unos 3 metros de alto y 1,60 de circunferencia, en espiral, llena toda ella de caprichosidades, donde encontré una inscripción con lápiz, que dice: «Médico de Amoroto y su mujer Elisabeth Wemmer, 10 Junio 1882.» la 2.^a está tras la 1.^a alcanzando 2,40 metros de alto y termina en la misma forma.

Al tiempo de ponernos en marcha para continuar nuestra exploracion, vimos al lado izquierdo un agujero inaccesible para una persona por lo que se dispuso que, ayudados por otros, subiésemos tres expedicionarios, como así se hizo.

Allí daba principio otra galería de 30 metros, sin que en ella haya cosa que merezca, la pena de subir, ni vestigio de que alguna otra persona la haya visitado: y no pudiendo continuar investigando, bajamos á unirnos á nuestros compañeros.

En este sitio se quedaron á descansar dos de la comitiva; y los restantes, verdaderos imitadores de los geniales reptiles, con algun trabajillo, ó mejor dicho con alguna incomodidad, salvamos un mal paso, é inclinándonos á la derecha llegamos á un punto donde el piso formaba algunos dibujos, conteniendo en su interior unas bolitas de arena muy parecidas á los garbanzos; y al verlas, uno de los que me acompañaban, dijo : «Señores, con esto—señalando las bolitas—se tanteaban los antdiluvianos y gigantescos moradores de este ignorado recinto, cuando jugaban al mús.» En todo aquel paraje se hallaba esparcido por el suelo bastante carbonato calizo.

Volvimos á tomar la direccion que ántes llevábamos, y sin encontrar cosa que llamára nuestra atencion, llegamos á la segunda boca ó salida, quedando á nuestra derecha y más baja, la que primeramente nos dió paso.

Luego nos reunimos con los dos, que se habian desmembrado, marchando unidos por el camino que ántes habíamos traído hasta dar con la carretera en construccion siendo las siete de la tarde.

Se me olvidaba decirle que en la mayor parte del trayecto, encontramos restos de infinidad de estalactitas y estalagmitas que, personas poco amantes de admirar las grandiosas obras de la Naturaleza, se habian entretenido en destrozar. Por esta razon sin duda, con lo cual han obrado cuerdate, si se ha de conservar lo que aún existe, han cerrado una de las bocas; pero todavía seria mejor si cerrasen la otra y no permitieran la entrada á las personas que llevan instrumentos destructores ni á aquellas que de suyo, como son los chicos, aman la destruccion.»

CENTENARIO DEL P. MENDIBURU.—La Asociación Euskara de Navarra, correspondiendo al llamamiento que le han dirigido el Ilmo. Cabildo y Ayuntamiento del Valle de Oyarzun, ha ofrecido una *medalla de plata*, como premio para uno de los temas señalados para el concurso literario en honor del P. Mendiburu.

A su vez la Sociedad *Euskal-Erria* de Bilbao ha acordado también para las mismas fiestas un donativo de 250 pesetas.

El programa del Concurso literario ha quedado ya definitivamente aprobado, siendo los temas los mismos que anticipamos a nuestros lectores en el número anterior.

Los premios designados son:

Una *pluma de plata* y un hermoso ejemplar de la primera obra clásica del P. Mendiburu, para el punto 1.º (*trabajo biográfico*).

Un *ramo de laurel de plata*, para el punto 2.º (*historia genealógica*).

Un objeto artístico y un ejemplar de la primera obra clásica del P. Mendiburu, para el 3.º (*trabajo poético en lengua euskara*).

Una *medalla de plata* (regalo de la Asociación Euskara) y un ejemplar elegantemente encuadernado de la obra titulada *Principios del reinado del SS. Corazon de Jesús*, para el 4.º tema (*composicion poética en variedad de lenguas*).

Y *Una batuta de ebano con anillas de plata* para el autor del 5.º tema (*composicion musical*).

El plazo para la presentación de los trabajos se ha prorrogado hasta el día 12 de Julio.

El panegírico del insigne euskarófilo se ha encomendado, según nuestras noticias, a un ilustrado sacerdote de Tolosa; se están haciendo diversas obras de reparación en el templo y la Casa Consistorial del Valle, y se ha aprobado también el programa general de las fiestas dispuestas para los días 14, 15 y 16, que se publicará de mañana a pasado.

Por nuestra parte, vamos a permitirnos hacer una nueva indicación al Ayuntamiento de aquel Valle: que adquiera un hermoso libro en blanco, y lo destine a la formación de un ALBUM-RECUERDO DEL CENTENARIO DEL P. SEBASTIAN DE MENDIBURU, invitando a escribir en él autógrafos dedicados a honrar la memoria del insigne bascófilo a las autoridades, comisiones y personas de más viso que concurran a las fiestas del Centenario. De este modo se formaría facilísimamente un hermoso libro que podría conservarse en el Archivo del Valle como recuerdo perenne de esta hermosa solemnidad y como tributa a la memoria del ilustre euskaro P. Sebastian de Mendiburu.